



La conexión catalana de Coetzee

Enrique Vila-Matas

“Qué maravilla. Desde luego es mucho mejor que Vargas Llosa”, oí que comentaban con innata alegría, el día 2 de este mes de octubre, ajenos a mi presencia, los dependientes de una librería de Barcelona en el momento de enterarse por la radio de quién había ganado el Nobel de Literatura. Por timidez, no me atreví a preguntar cuál era el nombre que había dado la radio. Además, ¿qué podían pensar de mí aquellos libreros al ver que yo no tenía grandes pretensiones como escritor, pues había salido de casa ajeno a la posibilidad de que el Nobel recayera sobre mí y tuviera, por ejemplo, que atender a la prensa? ¿Conocía yo al premiado? Seguramente, pues hablaban con mucha familiaridad de él. Finalmente, por lo que decían (aunque no lo nombraban nunca), deduje que se trataba del gran Coetzee.

La alegría librera estaba justificada. Coetzee es el primer Nobel que se halla en un lugar muy privilegiado en las listas de ventas de las librerías catalanas en el momento de ser premiado. Normalmente, el nombre del agraciado con el Nobel

siempre el desconcierto en todos los rincones de mi país, pero en este caso no ha sido así, ya que Coetzee fue precisamente premiado, no hace mucho, por la Asociación de Libreros (libreros) de Cataluña, que llevaba meses recomendando



Lo que Coetzee escribe nunca es previsible, y no lo es, entre otras cosas, porque es de esos raros autores que no se repiten, maneja variados registros y sorprende siempre, no sé sabe dónde quiere llegar a parar.

fieramente su libro y lo ha elevado a la categoría de autor de culto, y de ahí la alegría del premio de libreros al saber lo del Nobel. Se da, por otra parte, la poco o nada conocida circunstancia de que el casi invisible Coetzee tiene casi secretamente una casa en un pueblo de la provincia de Lleida, en los confines de Cata-

luña, tal como atestigua el propio escritor en un extraño texto, “A house in Spain”, publicado en 2000 en “A Arquitectural Digest”.

Cataluña tiene lugares estupendos, pero ese pueblo no lo es. Ni siquiera al propio Coetzee le parece un lugar idílico, basta con leer lo que él dice de sus habitantes, que, a tenor de la descripción que hace de ellos y de su hospitalidad, más parecen los horrores sudafricanos que salen en sus novelas que catalanes.

Por lo demás, mi admiración por el gran Coetzee es inmensa, he seguido con una atención total los pasos de este genio africano que, a diferencia de la baronesa Blixen (“Yo tenía una casa en África...”), tiene una casa en Cataluña, en el lugar

menos previsible del mundo. Tampoco era tan previsible que ganara el Nobel, del mismo modo que nunca es previsible lo que él escribe, y no lo es, entre otras cosas, porque es de esos raros escritores que no se repiten, maneja variados registros -íe, por ejemplo, su admirable zona autobiográfica, “Infancia”, “Juventud”, y sorprende siempre, no sé saber dónde quiere llegar a parar. Porque en Cataluña -que yo sepa- no para, o eso al menos dicen en ese pueblo de Lleida, donde nadie lo ha visto. O bien, cuando hablan de él -“como se ha visto estos días en la televisión catalana”, lo confunden con otro, lo confunden con uno de los antiguos propietarios de la casa que ahora es suya. Como si quisieran darle la razón al escritor cuando en “Juventud” dice que “también una autobiografía es una ficción entre muchas posibles”. Y es que en cualquier autobiografía -y esto lo sabe muy bien Coetzee- parte de la historia que se nos cuenta la podemos comprobar en relación con el mundo exterior, pero la mayoría es privada e imposible de verificar.

La conexión catalana de Coetzee [artículo] Enrique Vila-Matas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vila-Matas, Enrique, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La conexión catalana de Coetzee [artículo] Enrique Vila-Matas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)